



La escuela como monumentos vivos de civilización, y utensilios domésticos de nuestros antepasados. Una aproximación a la crítica nietzscheana.

Fernando Fava
UNER Universidad Nacional de Entre Ríos
ferjfava@hotmail.com

Sebastián Bisang
UNC Universidad Nacional de Córdoba
sebastianbisang@gmail.com

Resumen:

El presente trabajo aborda los desafíos contemporáneos de la educación a partir de una puesta en diálogo con la crítica realizada por Nietzsche en su discurso inaugural al ciclo de conferencias dedicadas al problema de la enseñanza en el bachillerato: *Über die Zukunft unserer Bildungsanstalten* (1872). Mediante la explicitación y análisis de las diferentes figuras conceptuales que el pensador alemán recrea para pensar el problema de la *Bildung*, pretendemos introducirnos a un aspecto de su pensamiento pocas veces atendido por la crítica y que entendemos caracteriza y brinda elementos para abordar el carácter *actualizante* de nuestra educación. De este modo, dilucidando los distintos vectores que, para Nietzsche, configuran el escenario contemporáneo de la cultura, nos detenemos en los aspectos presentados como *extensión-disminución* de la cultura. Elementos a partir de los cuales la modernidad ha pretendido inaugurar un nuevo modelo educativo, *actual*, rápido y eficaz, originando en consecuencia un nuevo tipo de orden, de síntesis cultural, caracterizado por la emergencia de un nuevo tipo de hombre.

Palabras clave: Nietzsche, cultura, filosofía

Resumo:

Este artigo aborda os desafios contemporâneos da educação a partir de um diálogo com a crítica feita por Nietzsche em seu discurso inaugural ao ciclo de conferências dedicado ao problema do ensino no ensino médio: *Über die Zukunft unserer Bildungsanstalten* (1872). Por meio da explicação e análise das diferentes figuras conceituais que o pensador alemão recria para pensar o problema da *Bildung*, pretendemos nos apresentar a um aspecto de seu pensamento raramente atendido pela crítica e que entendemos caracteriza e fornece elementos para enfrentar a natureza atualizante de nossa educação. Dessa forma, elucidando os diferentes vetores que, para Nietzsche, configuram o cenário contemporâneo da cultura, paramos nos aspectos apresentados como *extensão-diminuição* da cultura. Elementos a partir dos quais a modernidade tentou inaugurar um novo modelo educacional, atual, rápido e eficaz, originando consequentemente um novo tipo de ordem, de síntese cultural, caracterizado pelo surgimento de um novo tipo de homem.

Palabras clave: Nietzsche, cultura, filosofía

Abstract:

This work addresses the contemporary challenges of education from a dialogue with the criticism made by Nietzsche in his inaugural speech to the cycle of conferences dedicated to the problem of teaching in high school: *Über die Zukunft unserrer Bildungsanstalten* (1872). Through the explanation and analysis of the different conceptual figures that the German thinker recreates to think about the *Bildung* problem, we intend to introduce ourselves to an aspect of his thought seldom attended by critics and that we understand characterizes and provides elements to address the actualizing nature of our education. In this way, elucidating the different vectors that, for Nietzsche, configure the contemporary scene of culture, we stop at the aspects presented as extension-diminution of culture. Elements from which modernity has tried to inaugurate a new, current, fast and effective educational model, consequently originating a new type of order, of cultural synthesis, characterized by the emergence of a new type of man.

Keywords: Nietzsche, culture, education

Introducción

A pedido de la “Sociedad Académica” el joven catedrático de Basilea, dicta a inicio de 1872 cinco conferencias denominadas *Sobre el porvenir de nuestras Escuelas (Über die Zukunft unserrer Bildungsanstalten)*. A partir de ellas comienza un particular modo de ejercicio filosófico que tendrá como centro los sentidos y efectos de la cultura moderna alemana desde el cuestionamiento del modelo educativo de su época. Estas conferencias forman parte de sus primeras auscultaciones de la patología moderna. Dos años después, en 1874, siguiendo esta línea interpretativa, publicará su segunda Intempestiva: *Schopenhauer educador* donde volverá a ejercitarse como “médico de la humanidad moderna” en torno a la educación. En ambas ocasiones interviene contra la vida cultural de su época, en las *Conferencias* centra su atención en los institutos de enseñanza media, y en la *Intempestiva* lo hará en la enseñanza universitaria

Nietzsche va confrontándose con las pretensiones de las instituciones educativas alemanas, poniendo su centro en el análisis de los Institutos de Bachillerato. Declara expresamente el foco de su interés: “nuestras escuelas”; las instituciones alemanas de educación “como monumentos vivos que son de importantes corrientes de civilización, y en algunas formas incluso *utensilios domésticos de nuestros antepasados*” (Nietzsche, 2000: 21). El joven pensador pretende platear su “porvenir” pero no en términos teleológicos, sino “en el sentido de una aproximación -lo más estrecha posible- al espíritu ideal del que proceden” (Nietzsche, 2000: 21); señalar su emergencia y configuración a partir de los vectores-fuerzas que las constituyen.

El presente como lo moderno y actual.

Nietzsche da comienzo a sus conferencias desde la perspectiva de testigo de su época que indaga sobre el porvenir en las entrañas del presente (Nietzsche, 2000:31). Plantea una aproximación dialógica a los problemas de la educación-cultura moderna a partir de la creación y puesta en tensión de diferentes figuras literarias/conceptuales que mantendrá a lo largo de sus cinco conferencias. La figura de los *jóvenes estudiantes* (representantes del espíritu de época, moderno, *actual*) y la del *filósofo solitario* (representación de un modelo de cultura antitético, *inactual*) son las que hasta cierto punto prevalecen y van poniendo en tensión diferentes tópicos de la filosofía de la educación contemporánea. Pero también, en el escenario planteado por estos personajes conceptuales, va surgiendo subrepticamente una tercera, la del *acompañante del solitario* pensador, a partir de la cual, entendemos, Nietzsche ensaya sus ideas.

A partir de dichos personajes determina el campo problemático de su abordaje estableciendo la genealogía de las perspectivas principales que lo determinan: las fuerzas ambivalentes y polifónicas de la “cultura falsa” y la “cultura auténtica”. La primera, de carácter *actual*, de manera bifronte pretende simultáneamente la “extensión” (abarcar todos los ámbitos posibles) y la “disminución” (reducirla a una elite de especialistas servidores del Estado) de la misma. La segunda (“cultura auténtica”), confronta las tendencias primeras de la “extensión” desde la “restricción” (cierta aristocracia cultural) y la de “disminución” a partir de la “concentración” (autonomía). Así, la primera, encarna la tendencia del Periodismo “servidor de lo evidente”, del presente, de un “punto cero” que olvidando el pasado afirma una matriz reproductivista del *status quo*; la segunda, de impronta romántica, se aproxima a la idea de un rejuvenecimiento institucional-cultural desde la apropiación de lo clásico, del renacimiento de un origen fundante, de corte estamental-aristocrático. Esta última, diferencia en las instituciones educativa, lo nuevo y lo viejo, la anterior distingue en ellas lo moderno y actual.

“Dos corrientes aparentemente contrapuestas, de acción igualmente perjudicial y concordante en sus resultados, predominan en la actualidad en nuestras escuelas (...) por un lado, la tendencia hacia la máxima *extensión de la cultura*, y por el otro lado, la tendencia a *disminuirla y debilitarla*. (...) Frente a esas tendencias fatales de la extensión y de la disminución (...) la tendencia a la *restricción y concentración* de la cultura, como antítesis de su máxima extensión



posible, y la tendencia al *refuerzo* y a la *autosuficiencia* de la cultura, como antítesis de su debilitación” (Nietzsche, 2000:24-25).

El joven pensador de Basilea no desea empuñar ninguna de las dos espadas, sino focalizarse, en el “entre”, en las chispas que generan las mismas en su confrontación dialéctica. “Sin embargo, en el centro, entre los servidores de lo “evidente” y los *solitarios*, están los *combatientes*, es decir, quienes están henchidos de esperanza” (Nietzsche, 2000: 23). Su objetivo no es brindar una respuesta definitiva que señale la dirección (*telos*) que deberían tomar los procesos educativos de su época, ni proporcionar los marcos de un proyecto de intervención. Las propuestas de sus conferencias no parten de una concepción metafísica-dogmática, ni científica-instrumental, sino desde los horizontes de una filosofía problemática que intenta desnaturalizar lo evidente, los imperativos del presente.

Extensión-disminución de la cultura: entre lo cuantitativo y lo cualitativo

En lo alto de la montaña, en un bosque apartado de la ciudad, el relato ubica el encuentro de los *estudiantes* y el *filósofo*, coincidiendo en un “lugar de quietud” que cada uno considera propio y con derecho a ocupar. En este sitio elevado, apartado y solitario, los jóvenes pretenden rememorar una antigua y precoz alianza cultural y proyectarla hacia el futuro, el viejo espera un amigo con quien poder dialogar. Ambos reclaman su derecho al presente.

El desencuentro airado marca el primer punto de contacto, el filósofo confunde el divertimento juvenil con un duelo de honor, los increpa a no reproducir acríticamente las costumbres del pasado sino usarlas como banco de pruebas, de análisis, del “catecismo del honor” heredado. Una apreciación profunda, sugerente, interpelante, pero errónea. Los jóvenes, toman las observaciones como adoctrinamiento, reclaman su derecho a tener punto de vistas propios, se molestan de que el filósofo interrumpa la fiesta y los invite a pensar. Ven en el filósofo un obstáculo para filosofar. Las jóvenes promesas quieren dar inicio a la fundación solemne de la cultura del futuro, quieren ser hombres cultos, originales, *nuevos*. El viejo los invita a guardar silencio, a ir más despacio en su empresa cultural; a filosofar.

Los *jóvenes* se separan del *viejo* y su *acompañante*, y a poca distancia, tomando las observaciones del viejo filósofo reflexionan sobre sus años de formación, no encontrando sino, nuevos motivos para afirmar su proyecto cultural que los había mantenido incólumes ante las urgencias de la vida o la docilidad disciplinar del Estado. (Nietzsche, 2000:48).



A partir de allí, surge la figura del *acompañante* que en su confrontación al maestro pone en diálogo las dos figuras que hasta el momento permanecían inconmensurables.

El *acompañante* confiesa su desasosiego ante la empresa cultural-educativa del presente y su deseo de salir huyendo a la soledad. Desde el viejo filósofo la idea schopenhauriana-romántica del genio, lo interpela de manera aguda. Otra vez una observación moralista, bien intencionada y errónea.

En este sentido, Nietzsche expresa sus observaciones de la tendencia actualizante del presente a partir de la figura del *acompañante*: “En el momento actual, nuestras escuelas están dominadas por dos corrientes aparentemente contrarias, pero de acción igualmente destructiva, y cuyos resultados confluyen, en definitiva: por un lado, la tendencia a *ampliar* y a *difundir* lo más posible la cultura, y, por otro lado, la tendencia a *restringir* y a *debilitar* la misma cultura” (Nietzsche, 2000:52).

La cultura moderna marca la tendencia de los institutos de enseñanza a partir de dos fuerzas que, confluyendo en un mismo vórtice, establecen sus fines. Una de carácter centrífuga, tiende a extender la cultura a los círculos más amplios posibles, la otra, de impronta centrípeta, tiende a poner la cultura a servicio de otro estamento.

Bajo el mandato de los tiempos modernos actual la cultura diseña su expansión siguiendo la exigencia de la economía política: utilidad, rapidez, ganancia, “un beneficio en dinero que sea lo mayor posible”. Una “cultura como habilidad con que se mantiene uno *a la altura de nuestro tiempo*, con que se conocen todos los caminos que permitan enriquecerse del modo más fácil, con que se dominan todos los medios útiles al comercio entre hombres y entre pueblos.” (Nietzsche, 2000:53). Su dinámica es normalizadora, hacer a los hombres lo más “corrientes” posibles: “el fin de las escuelas modernas deberá ser precisamente ese: hacer progresar a cada individuo en la medida en que su naturaleza le permite llegar a ser “corriente”, desarrollar a todos los individuos de tal modo, que a partir de su cantidad de conocimiento y de saber obtengan la mayor cantidad posible de felicidad y de ganancia.” (Nietzsche, 2000: 53) La enseñanza como alianza entre inteligencia y posesión presentada desde el nuevo imperativo moral: ser felices en la historia.

Íntimamente relacionada a la anterior, a modo de negatividad sintética que afirma el proceso, convive la fuerza *restrictiva* de la cultura, a partir de la cual se configura una elite intelectual

de eruditos, de cultifilisteos a partir de la especialización permanente que disciplina, atomiza y produce sujetos indiferentes. Una explotación del hombre a favor de la ciencia, de la parcialización y ultra especialización que, si bien genera hombres superiores al *vulgus* en dicho campo, en todos los restantes, en los problemas esenciales de la vida, no se separa de éstos. “Así, pues, dicho estudioso, exclusivamente especialista, es semejante al obrero de una fábrica, que durante toda su vida no hace otra cosa que determinado tornillo y determinado mango, para determinado utensilio o para determinada máquina, en lo que indudablemente llegará a tener increíble maestría. En Alemania, donde se sabe cubrir incluso estos hechos dolorosos con el glorioso manto del pensamiento, se admira mucho en nuestros estudios esa limitada moderación de los especialistas y su desviación cada vez más acentuada de la auténtica cultura y se considera todo eso como fenómeno ético. La “fidelidad al detalle”, la “fidelidad al recadero” se convierten en temas de ostentación, y la falta de cultura, fuera del campo de especialización, se exhibe como señal de sobriedad” (Nietzsche, 2000:56).

La ciencia moderna es un vampiro que devora a sus criaturas, “La división del trabajo en las ciencias tiende prácticamente hacia el mismo objetivo, al que aspiran aquí y allá conscientemente las religiones, es decir, a una reducción de la cultura, o, mejor, a su aniquilación” (Nietzsche, 2000:57)

Surge así, a partir de estas “tecnologías”, un nuevo tipo de hombre: el periodista, “Efectivamente, en el periodismo confluyen las dos tendencias: en él se dan la mano la extensión de la cultura y la reducción de la cultura.” (Nietzsche, 2000:57). Nietzsche ve en él un síntoma, un tipo de forma de vida nunca antes vista pero anunciada en Sócrates, en el optimismo del hombre teórico que se recrea con el velo arrojado a la existencia y tiene por alta meta los procesos de desvelamiento logrado por su propia fuerza. Una trasmutación de las formas arcaicas de la religión popular que concede al saber y al conocimiento la fuerza de una medicina universal, y en el error un mal en sí. El mundo se escinde, se crean criterios suprasensibles e inteligibles que conduzcan la vida y se los ontologiza en un no-lugar. El mundo pierde su carácter inmediato y el hombre empieza a regirse por mediaciones reflexivas ideales.

La figura del periodista y el texto periódico, se presentan como “tejido conjuntivo” de la fragmentación especializada de los saberes, como la unidad de sentido que articula las diferentes formas de vida.

“En el periódico culmina la auténtica corriente cultural de nuestra época, del mismo modo que el periodista -esclavo del momento presente- ha llegado a sustituir al gran genio, el guía para todas las épocas, el que libera del presente” (Nietzsche, 2000:58). El periodismo sacralizando el presente quiebra con el pasado de manera abrupta, y vacía de sentido el momento actual al ontologizarlo a partir de su potencialidad de futuro. Para Nietzsche, el filósofo del conocimiento trágico como instrumento de la cultura deberá domar el impulso de conocimiento desenfrenado de saber. No mediante una nueva metafísica, ni estableciendo ninguna nueva fe, sino restableciendo los derechos del arte; la capacidad de la fuerza artística del “último filósofo” para dirigir el arte contra el saber: para volver a la vida.

A modo de síntesis

En estas figuras, construidas en gran medida a partir de elementos autobiográficos, Nietzsche va confrontando y confrontándose de manera *inactual*. Los elementos estéticos literarios le permiten ejercitar una crítica al margen tanto de la externalidad moderna experimental-reflexiva, como la sustentada en la internalidad experiencial ejercitada por la conciencia introspectiva, para transfigurarla desde los parámetros de una experiencia extramoral.

La experiencia educativa auténtica empieza a entenderse a partir del deseo de soledad manifestado por el acompañante. Antes las figuras del *solitario* filósofo, dogmático, teleológico, interesado en la formación de un canon universalista de la cultura, y la los jóvenes *solipsistas*, relativistas, tautológicos, biográficos, deseosos de coleccionar opiniones, puntos de vistas propios; Nietzsche propone la figura del acompañante que, desde su sentimiento de *soledad*, de impronta pluralista, dialógica, crítica, hunde sus raíces en la experiencia de horror ante lo dado. Parece indicar que el problema no radica en la posibilidad, o voluntad de emitir opiniones nuevas, ni en la actualidad del canon heredado, sino en la percepción de no estar capacitados para evaluar. Carecemos de criterios, de patrones para formular una educación, cultura superadora.

Obras consultadas

BARRIOS CASARES M. (2002) *Voluntad de lo trágico*. Madrid: Biblioteca Nueva

ESTEBAN ENGUITA, J.E. (2004). *El joven Nietzsche*. Madrid: Biblioteca Nueva

NIETZSCHE, Friedrich (1996). *Ecce Homo*. Madrid: Alianza

NIETZSCHE, Friedrich (1996). *Verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos

NIETZSCHE, Friedrich (2000). *Sobre el porvenir de nuestras Escuelas*. Barcelona: Tusquets.

NIETZSCHE, Friedrich (2007). *El Nacimiento de la Tragedia*. Madrid: Alianza.

NIETZSCHE, Friedrich (2009). *Scopenhauer como educador*. Madrid: Biblioteca Nueva

SANCHEZ S, (1999). *El problema del conocimiento en el joven Nietzsche*. Córdoba (Arg.):
Universitas.